



# LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX

BARCELONA, 31 AGOSTO 1934

NUM. 380

## Juanita Cruz



¿La mejor? ¡La única!

Muchas son las mujeres que alucinadas por los triunfos de esta señorita torera van irrumpiendo en los ruedos con la pretensión de emular las glorias de Juanita. ¡Empeño vano! Cuando se posee el arte y se interpreta el toreo tan prodigiosamente como lo hace esta chiquilla pretender competir con ella es algo excepcional, ridículo. JUANITA CRUZ es algo excepcional, es ¡única! Por eso su nombre es garantía de éxito y las empresas se la disputan, seguras de que solo con él se llenan las plazas.

Fotos VIVES

¡Algo memorable!

# Tijeretas han de ser... y tijeretas han sido

Es un fenómeno curioso este que parece intuición, adivinación del público en cuanto colectividad; criterio equivocado, pero con tanto ahinco sostenido, que acaba por torcer el rumbo y la calidad de las cosas hasta que éstas, transformadas, como por arte taumatúrgico, vienen a dar la razón a ese público vidente, convirtiéndose en realidad, en lo que el público veía en ellas cuando no eran como el público las veía. Es un don profético que se repite con bastante frecuencia en los movimientos de las muchedumbres o como consecuencia de ellos.

Yo recuerdo el estreno de una comedia cuyo primer acto era primoroso y que fué "premiado" por el público, al bajar el telón, con un ruidoso pateo. Yo estaba indignado. Aquello era una injusticia notoria, bochornosa. Pues bien, prosiguió la representación, y el segundo y el tercer acto eran tan endebles, que el fracaso total se consumió y con razón. Parecía talmente que el público había adivinado y previsto la flojedad de la comedia en su conjunto. A veces la profecía es a la inversa. Y así ha pasado con los éxitos de Garza y El Soldado, que a tal punto han levantado la afición madrileña, salvando una temporada desastrosa y poniendo al rojo el entusiasmo popular.

Empezó por una exageración de todo punto injustificada; siguió por una horrachera de entusiasmo sin base ni consistencia para aquel delirio, y ha acabado por justificarse a posteriori todo, superando la causa a los efectos anteriores. El entusiasmo ha crecido en progresión geométrica, pero la causa determinante de él ha subido a astronómica distancia en calidad y en justificación de todo frenesí.

Tres semanas de "tijeretas han de ser", creando un ambiente, *pesando* sobre el hecho de esta competencia de los dos mejicanos, han tenido la suficiente fuerza de sugestión para cambiar la calidad y el volumen del hecho taurino que ha caracterizado esta canícula.

Porque lo que hemos presenciado esta tarde en la plaza, ha sido algo tan excepcional y memorable, que, con haber enloquecido el público, ha superado en mucho la causa al efecto; todo ha estado archijustificado. Y cuenta que yo he visto pocas veces a un público tan exaltado de frenético entusiasmo. Pero es que una sucesión de hazañas en tan continuo eslabonamiento y noble competición, la he visto contadísimas veces más.

No voy a detallar los lances, los

## Garza y el Soldado

infinitos y variados quites, en reñida competencia, las faenas de muleta que presenciarnos, porque esto no es una revista y escribo ahora de memoria, sin apuntes, enviada a *El Liberal* la reseña que escribí en la plaza.

Pretendo sólo registrar en estas páginas la efemérides inolvidable de esta singular corrida mano a mano. Dar la impresión de conjunto.

La expectación llegó a límites pocas veces registrados. Los escándalos de la reventa fueron atroces; obtener una localidad costaba Dios y ayuda, ya la víspera, y un ojo de la cara.

Exageración... ¿no? Pues, no, señor: intuición, don profético de la muchedumbre. Que se empeñó en ver cosas excelsas en estos novilleros, y las vió (las *pre-vió*) antes de que las hicieran, cuando lo que hacían, lo que hicieron en las dos anteriores novilladas, no eran cosas para tanto arrebató, para tamaña expectación; las adivinó; pudiéramos decir que la muchedumbre *ha creado* estas cosas de hoy. *Crear* y *crear*, ya dijo Benavente que tenían un único sentido cuando el hombre — o la muchedumbre — afirma, con fe grande: "yo creo". *Cree* y *crea*. Así, con los dos mejicanos, yo tengo la evidencia de que el público, la muchedumbre, al *crear* ver en ellos lo que no veía, lo que no vió las otras dos tardes, ha *creado* — sugestionando a los toreros, como los dos toreros, a la recíproca, sugestionaron al público — lo que hoy hemos visto. Ha sido un milagro.

Desde el primer momento. Desde que apareció el primer "coquilla" — recortadito, fino, gordo, sin respeto, recogido de cuerna — y Garza salió tras él para veroniquearlo, como quiso, de pie, de rodillas, en los medios, suave, gracioso, artístico. Ahí se abrió el cauce al torrente de las ovaciones, que ya no cesaron en toda la tarde.

Muy buenos salieron los tres primeros coquillas, bravos, con casta, con estilo, con alegría. Pero los dos de Garza — primero y tercero — nobles y fáciles. En cambio el segundo, el del Soldado, con mucho nervio, con mucho genio: difícil. (Además — no sé cómo se hicieron los lotes para el sorteo —, los tres destinados a Luis eran de más respeto, más altos de aguias, mejor encornados y con más leña que los tres de Lorenzo). Pues bien, esta primera parte de la corrida, hasta que se

arrastró el tercer novillo y Garza se retiró a la enfermería, *nos dejó baldados*. De tanto gritar, de tanto aplaudir, de tanto levantarnos como tocados por resorte toda la plaza a una. Era un espectáculo de manicomio, impresionante, dantesco.

Garza y El Soldado en diez o doce quites habían competido, borrándose el uno al otro continuamente. Garza había cortado la oreja en sus dos toros. El Soldado, no. Porque el segundo toro ya hemos dicho que no fué lo fácil que los otros dos, y tenía que matar y Luis atravesó su estocada, aunque entró bien, después de haber sufrido dos cogidas, la segunda tan angustiosa, que el minuto que estuvo cogido del pitón, pugnando por desasirse, en tanto que Garza se agarraba al cuello del animal, nos pareció un siglo. Pero a pesar de llevar cortadas Garza las dos orejas, y el Soldado ninguna, la competencia se mantenía firme y clara y equilibradísima.

¿Qué iba a pasar, de continuar la corrida con ese tren? Daba susto pensarlo; porque tales locuras estaban haciendo los dos, tan borrachos de gloria y de aplausos se les veía, que parecía inevitable e inminente un accidente desgraciado.

En este sentido, fué un bien el revolcón — mayúsculo — de Garza al iniciar la faena del tercer toro. Lo citó desde los medios, muy de largo, y el toro partió hacia él, veloz. Yo no sé lo que quiso hacer... Porque tenía la muleta como para dar el ayudado por alto, y al llegarle el toro inició una especie de cambio imposible, inverosímil, y el toro lo echó al aire, sobre los lomos. El batacazo fué espantoso. Pero no le quitó bríos para hacer la faena — magnífica y artística — a la mitad de la cual volvió a intentar ese pase, frustrado ya al iniciarla, y que no supimos cómo era, porque tampoco esta vez el toro se lo permitió dar. El torero fué a coger el trapo por la arista del estoque, como para *cambiar* la salida, a dos manos. Algo raro. Aparte esta torpeza repetida, todo el toreo de Garza esta tarde — tanto con la capa como con la muleta ha señalado, aún teniendo en cuenta la condición boyante, noble y pastueña de sus dos enemigos, una evolución curiosa. Porque este torero — inconsistente, desconcertante, desigualísimo hasta hoy — se caracterizaba, en sus buenos éxitos, por la temeridad, o la inconsciencia revestida de emoción: por las arreturas sin más, por el lance o el pase *hechos*, sin cargar la suerte, por "hacer la estatua". Y

hoy, con las mismas o mayores aperturas, sin mengua de la emoción, ha dado en todo momento la impresión de lo fácil, lo suave, lo artístico, junto a la emoción de El Soldado, que ha opuesto a la suavidad, a la gracia y al arte pinturero de Lorenzo, aun toreando éste con verdad, la nota de emoción trágica, de temeridad, sin dejar tampoco de torear conscientemente y como mandan los cánones. Pero Garza resultaba *fácil* en su manera de hoy, y El Soldado *difícil*. No sólo por contribuir a ello la condición de *fáciles* de los dos toros de Garza, y de *difícil* — por su genio y su nervio — del de Luis; porque esta impresión se mantuvo principalmente en los quites, a través de la lidia de los tres toros.

Llegamos, pues, a la mitad de la corrida — tres buenos novillos —, con el triunfo semejante, análogo, de los dos toreros; Garza, empero, con sus dos toros desorejados, y El Soldado con ninguna oreja, si bien por el conjunto de sus faenas en los tres tercios de la lidia y por su intervención en la de los otros dos, cuando murió el suyo hubo de dar la vuelta al ruedo, juntos él y Garza, en medio de imponente entusiasmo.

Pero si Garza, maltrecho por el palizón, se iba a la enfermería, El Soldado se quedaba en el ruedo no menos maltrecho por los dos magnos revolcones sufridos, uno al veroniquear de salida a su toro, otro al entrarle a matar.

Se vió, se supo en seguida, que Garza no volvía a salir, y por lo tanto le quedaba al Soldado media corrida que despachar, y estaba hecho cisco.

En aquel momento, éramos muchos los que hubiéramos deseado que la corrida se hubiera podido dar por terminada allí. ¿Qué más íbamos a ver? Estábamos ahitos, borrachos, tan maltrechos y cansados como los toreros. Y la segunda mitad, para El Soldado sólo, sin fuerzas, tenía dos peligros, aun suponiendo que los tres toros restantes salieran buenos, débiles: o que El Soldado fracasase y fuera un bajón la corrida, tras aquella primera parte inolvidable, o que un toro se lo llevase por delante, maltrecho. ¿Por qué no poder dar por terminada, allí, la corrida? Ya no nos apetecía nada más. Todo se nos había dado con creces, en una *pelea* dura y verdadera, porque hasta cuando los toros eran cómodos, los toreros pasaron la raya de la comodidad para acrecentar emoción, peligro, sensación de tragedia y emulación generosa y pródiga en gallardías.

Yo pocas veces he sentido más miedo, más temor a una tragedia, que al iniciarse la segunda parte de la corrida, aun no sabiendo que los tres toros que quedaban iban a salir

como salieron, broncos, nerviosos, con casta, difíciles, y el sexto fogueado.

Y sin embargo... ¡Qué sorpresa! Sin fuerzas y todo, el matador, ¡lo que nos quedaba que ver todavía!

Se quitó muy decorosamente de delante al cuarto, bronco, difícil. Y estuvo eficazísimo con el quinto, que llegó con mucho nervio, resentido y manso a la muleta, y él le quitó el genio y el tipo con cuatro doblones por bajo, tremebundos, que le permitieron, dominado el toro, estirarse luego y torearlo a gusto. Y con tres grandes pinchazos, el toro se acostó.

La lidia de estos dos toros — interesante para el aficionado, que vió en El Soldado, además del torero lucido y emocionante de antes, el diestro eficaz, enterado y valiente —, fué un paréntesis conveniente para que nuestros nervios se distendieran; fué un descanso después de aquella locura colectiva de los tres primeros to-

ros. Y salió el sexto: un toro; con respeto, con poder, seco, manso. Se le fogueó. Y llegó bronco. Y el Soldado puso el broche de oro y brillantes a la gran efemérides. Se lo pasó de cabeza a rabo cuatro veces con la derecha, por alto, de pecho, al natural, de pecho otravez. ¡Qué manera de parar y de consentir y de mandar, bien cargada la suerte! Y se pasó la muleta a la mano izquierda, y se hartó de ligar naturales, tres series que cerró con un pase de pecho imponente, por las afueras, nada de buscar la querencia o el viaje del toro hacia las tablas. Y coronó la hazaña con media estocada lagartijera. Rodó el manso y allá va el torero en hombros, las orejas del toro en la mano, en despedida frenética — volvió el frenesí de los tres primeros toros — del público rugiente, ébrio, inmóvil en la plaza.

Fuó lo más clásico de la tarde, esta faena final con el fogueado. Lo de más calidad.

¡Pero cuántas cosas buenas habíamos visto! A Garza verónicas, tijerillas, faroles estupendos, naturales con la derecha, un gran pinchazo recibiendo, ¡qué sé yo!

Al Soldado tres pares de banderillas — regalo de unos aficionados del 2 — inenarrables. Al cuarteo, cambiando el viaje, de frente y llegando paso a paso al hocico del toro, dándole unos parones inverosímiles, dando al enemigo todas las ventajas, dejándose ver tanto, que no se explica cómo salía idemne de la suerte, pues casi no podía irse de la cara, y salía, no hacia la cola, en viaje encontrado con el del toro, sino con él y en su dirección. En los quites, sus chicuelinas quedándose también en la cabeza, entre los cuernos, que no se comprendía cómo podía ligarlas y reponerse entre una y otra. Y cien cosas más..., que olvido — del uno y del otro — sin duda, a fuerza de haber sido tantas y de escribir, repito, de memoria, sin apuntes a la vista.

Pero esta corrida es de las que, en su conjunto y hasta en casi todos sus detalles, no se pueden olvidar nunca.

Yo no sé lo que será de estos dos toreros. Pero lo que han hecho esta tarde es difícil que pueda repetirse. Sobre todo por lo que la competencia tuvo de verdad, de derroche y generosidad en darlo todo, en volcar hasta el fondo el arca de cada uno.

¿Figuras del toreo?

A pesar de todo, yo no lo sé. No lo sé.

Lo de hoy lo veía y me costaba creerlo. Lo he visto y me parece que lo he soñado.

*Don Quijote*

Madrid, 23 de Agosto de 1934.



FELIX COLOMO

Valeroso matador de toros, que ha resultado herido de gravedad por un manso de Villamarta en la última corrida de la feria bilbaína

### ¡Enfermos de los ojos!



¿Por qué sufrir? Ojos rojos, legañosos, débiles o lacrimosos, sensación de arenillas, visión dolorosa o confusa, etc. no dudéis un instante. Emplead el IRIDAL, que ha curado millares de enfermos. El IRIDAL, colirio científico inofensivo, siempre cura o alivia todas las enfermedades más comunes de los ojos. Pedir el opusculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, calle Valencia, 139, Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a Ptas. 6'10 fco.; por correo certificado, 6'60 Ptas.

# Las ganaderías y el toro

Unos aficionados barceloneses me han escrito de su conformidad — lo cual les agradezco — con mis campañas; pero que prevén dificultades para conseguir lo del pueblo de cada ganadería y el escalonamiento de éstas, así como para recuperar el toro.

Cuanto a lo del pueblo, bastaría poner aquél en que radica la ganadería; y si ésta cambiase, con cambiar la anotación correspondiente, asunto terminado.

¿No es absurdo que nos digan “toros de doña Carmen de Federico y de doña Juliana Calvo, ambas de Madrid”, cuando la señora de Juan Manuel Urquijo los tiene en la provincia de Sevilla y la viuda de José Bueno en la de Cáceres?

La clasificación de los hierros, por categorías, es bien sencilla: los que cobran tanto, de primera; los que les siguen, de segunda y los otros, de tercera. Como todo en la vida, lo indica el mercado. Es la ley de la oferta y la demanda, a la que nadie se puede substraer.

¿Qué una ganadería baja? Se le baja la categoría. Y si sube, se le sube. ¿Qué el ganadero miente en los contratos? Se le castiga. Hay caballos de primera, de segunda, etc.

¿Si ya lo han hecho los toreros! Los picadores y banderilleros se han clasificado, a si mismos, en categorías, con arreglo a méritos, y cobran según aquéllas.

Más aún: han establecido que los espadas de primera llevarán cuadrilla de primera, etc. Más todavía: han clasificado a los espadas. ¿Cómo? Según lo que cobran.

¿Recuperar el toro? Si en mi mano estuviese, no lo duden ustedes: bravura, trapío, fuerza, respeto... Nada de carabaos ni de elefantes, pues el toro de lidia no es así, si no terciado; pero con buenas armas, largo, hondo, enmorrillado...

Las tientas charras, para hacer el toro “afable”, las mandaría a freir espárragos. Además, eso es jugar con fuego, pues si queriendo mejorar la sangre ocurre, a veces, que viene a menos, si se la rebaja el resultado será catastrófico.

No hay que hacer el toro agradable para el torero, sino bravo. Bravo para sí mismo y para la divisa, el empresario, la afición, el torero, la ganadería... No el toro para el torero, sino el torero para el toro.

Nada de grano: hierba, que dá bravura. Hierba; pero comida a boca

llena (no con cuenta gotas), lo cual es más caro que los piensos, pues se necesitan más fincas.

Y cinco años. Los piden la naturaleza, la lidia, el arte. Es cuando el toro está en su plenitud de poder, bravura y belleza. Lo saben los ganaderos y la coletería, aunque, como eso no les conviene, dicen lo contrario; en confabulación con muchos escritores, pues la cuestión es engañar al público y sacarle el dinero.

Con “toros”, quedarían los diestros de oro de ley y desfilaría “a paso de banderillas”, toda esa oralina de becerreros estilistas y miedosos.

Y no se darían los casos — desconocidos en el siglo XIX y tan frecuentes en el XX — de que matadores de primera, aunque de ésta no tengan más que el sueldo y la etiqueta, se pasen las temporadas huyendo, despavoridos, de Madrid y de Bilbao, porque el toro tiene 10 centímetros de astas y 14 kilos más que en las otras plazas.

*relance*

## Mentidero de Madrid

—“Tras larga ausencia con qué placer le miro”, pues le creía

victima de unos tiros...

—¡Por favor, amigo mío! Cierito que hay quien no me puede ver — seguramente, algún *reparao* de los *clisos* —; pero de ahí a suponer que me hayan matado definitivamente, hay más distancia que de Madagascar a Portugaleta.

—Lo celebro mucho. ¿Qué noticias tenemos? ¿De qué quiere usted que hablemos hoy?

—¡Qué pregunta! Pues de la feria bilbaína. Así evitaremos temas más espinosos.

—¿De la tercera corrida?

—De esa misma, de la que debía de haber sido de doña Carmen de Federico y fué de Félix Moreno, Pablo Romero y Villamarta.

—¡Es usted un hacha adivinando!

—Usted siempre tan amable... ¿Y este saldo, por qué?

—Por lo de siempre, por el famoso lío ganaderil. Estos tres últimos ganaderos quisieron reparar el yerro de descartar de la semana grande a doña Carmen, regalando un toro cada uno y cobrando el otro.

Magnífico gesto es...

si no fuese tan mezquino:

Y no habrá nadie tan primo que se lo alabe a estos tres, porque ninguna necesidad tenían de tal rasgo, si no hubiesen tenido el otro *rasgo*: el de privar a los bilbaínos de sus toros predilectos.

—Hablemos ahora de los toreros. ¿Le parece?

—¡Hombre! Por mí... Victoriano de la Serna hizo una de las suyas: intentó descabellar sin haber entrado a matar; y una demostración científica de cómo se puede hacer el ridículo sesteando, bien tapadito con la muleta, ante la cara de un toro.

—¿Y no lo mataron?

—No; ¿para qué?

No merecía la pena, y al doctor no lo comieron ni siquiera le rompieron las costillas, ni una pierna, pero le tomaron a guasa, que es peor que una fractura incompleta.

—Hubo un espectador que dicen que...

—Sí; que lanzó a volar un sombrero por los tendidos y que el Doctor La Serna — medicina general — le brindó un toro.

—Don Victoriano es genial... Es enfermedad hereditaria, Ca-

gancho...

—¿Cagancho? ¿Qué hizo el señor Joaquín?

—Simplemente, desairar a otro espectador al que no brindó aunque arrojó al ruedo un gato vivo...

—¡Atiza! Valiente cardo de contextura felina.

¿Se escapó a Ossorio y Gallardo hasta la arena taurina?

—No lo sé... Ese señor tiene muchos gatos, y...

—Más tiene cierto revistero de un popular diario madrileño, sólo que a éste — al revistero — se le ve bien el *plumero*.

—¿Y eso?

—No tiene importancia... Resulta que preocupado en ensalzar las ridiculeces del doctor en esta corrida y entusiasmado, sin duda de su obra, al día siguiente se le olvidó indicar a sus lectores la procedencia del ganado... y dedicó media línea a su juego, — al de los toros ¿eh?...

—No me sorprende, pues

Le dije a usted hace unos días que hay revisteros de abrigo y que sólo sacan miga de donde ven mucho trigo...

—¡De acuerdo!

# L a f e r i a v a l e n c i a n a

## LA SEPTIMA DE FERIA

31 Julio. — Entrada buena, pues sólo hay un claro en la parte de sol.

Seis toros de la señora viuda de Villamarta, desiguales de presentación, algunos voluntariosos para la caballería, pero se apagaban pronto y acababan gazapeando y sin estilo.

Entre los seis han tomado 27 varas por 10 caídas y un caballo arrastrado.

Barrera, que según nuestra omnipotente y abusona empresa, no interesaba, continúa siendo el amo de esta feria.

En el primero oye música en el muleteo, haciendo una faena cerca y bien, con pases de todas marcas, para una superior estocada que con un descabello a pulso es lo suficiente para cortar las dos orejas y rabo y escuchar una ovación entusiasta.

En el cuarto, también oye música y hay pases variados, con naturales y de pecho zurdos, para una buena estocada, otra superior tirándose de veras y descabello a pulso.

Las dos orejas, rabos y ovación entusiasta que dura hasta después de salir el toro siguiente.

Armillita chico, al segundo, un manso y con sus malas ideas, al tercer pasa casi le destroza la cara en un derrote, hace una faena de alíño, para un pinchazo, saltando el estoque, media algo ida y descabello a pulso.

En el quinto, otro guasón que gazapea, lo muletea cerca y parado con pases buenos y toque de pitones, para un buen pinchazo, saltando el estoque, media buena y descabella a pulso.

Oreja y ovación.

Ortega en el tercero comienza bien con el pase de la muerte, luego hay unos zurdos naturales y de pecho, regulares, música, toque de pitón y rodillazos para una estocada corta.

Oreja y rabo que lo deja al ver que no hay unanimidad de pareceres.

En el último, el de más tipo y cuerna de la corrida, un colorado, oye música muleteando, resultando la faena buena, pero falta de ligazón y sobra de teatro, para un pinchazo con alivio y una estocada superior haciendo el toro todo por el matador.

Oreja, rabo y es sacado a hombros juntamente con Barrera por la puerta grande.

La corrida en general buena y la gente ha salido satisfecha al menos por los toreros.

## LA OCTAVA DE FERIA

1 Agosto. — Un lleno tremendo.

Seis toros de Concha y Sierra, bien presentados, bravos y nobles, muy apropiado para que triunfaran los toreros, que han tomado 27 varas por 7 caídas y un caballo arrastrado.

Belmonte en el primero oye música en el muleteo, dando algún pase bueno con molinetes de los suyos, para un pinchazo saliendo desarmado y luego una entera buena con desarme.

Orejas, rabo y entusiasmo general.

En el cuarto pocos pases y cuando creía que venía la faena da un pinchazo hondo a toro desigualado, media estocada buena saliendo desarmado, coe el toro y hay

palmas y pitos por los que esperaban más.

En la brega, el tercero dió unas verónicas y media marca de la casa, en lo demás algo apático.

Ortega al segundo, oye música muleteando, en el que hay un curso de pases de todas marcas, entre gran ovación para una superior estocada rematando con un descabello a pulso.

Oreja, rabo y entusiasmo general.

En el quinto, también hay música, una faena compuesta de pases la mayoría cogido del pitón del toro, no se puede estar más cerca y valiente, el público se entusiasma y remata de otra superior estocada.

Oreja, rabos y la plaza parece una jaula de locos.

Ovación que también participa José, el mayoral de la ganadería.

En quites y lances bien y activo.

La Serna también oye música en el tercero, al que muletea bien, sufriendo un pitonazo en una pierna al dar un molinete.

Una estocada corta cayendo a la salida y un descabello a la segunda y orejas y rabos y gran ovación.

En el último, hay música, buenos pases, en uno de ellos sufre un trompazo, se vuelve de espaldas al toro, el público se vuelve loco y más cuando da una estocada corta algo ladeada que basta.

Orejas, rabos y paseo a hombros, pues Ortega no ha podido ser porque se había fugado.

La corrida superior.

¡Alguna había de ser!

## LA NOVENA Y ULTIMA DE FERIA

2 Agosto. — Un lleno en la sombra y media entrada en la de sol.

Seis toros de Miura, para hombres, bien presentados de carnes y cuerna que han cumplido en el primer tercio, tomando entre los seis 31 varas por 9 caídas y un caballo, siendo el mejor el primero, un toro colorado, ojo de perdiz, noble y brazo en toda su lidia.

Armillita chico, a este toro le hace una superior faena, valiente y repósada con pases variados, por la que escucha varias ovaciones y música y remata de una estocada algo ladeada de la que cae el toro sin puntilla.

Ovación, oreja y rabo.

En el cuarto al que clava un superior par al cuarteo, que brinda al público, con gran valentía aguanta las tarascadas del bicho, sufriendo varios desarmes y entrando bien deja una algo caída que basta.

Ovación y vuelta.

Bien en brega y quites.

Solórzano que sustituye a Torres, torea al segundo que está para dar un disgusto, con valentía le muletea con brevedad para una estocada algo atravesada, en tablas y otr corta buena en tablas.

Pita al toro y palmas al espada.

En el quinto al que clava dos pares a cual mejor por lo que es ovacionado, oye música en el muleteo, sobresaliendo algunos naturales, de pecho y molinetes para un pinchazo hondo bueno, una estocada algo contraria, otro pinchazo, media buena y descabello a pulso.

Palmas.

En la brega, quites y lances fué el que

más partido sacó y más aplausos.

Ortega, apático en la brega y adornado en quites y lances, al tercero con música le hace una faena de dominio acabando con rodillazos y toqués de pitón, para un pinchazo quedándose el estoque, otro en hueso, otro saliendo empujado por delante y al parecer con un trompazo en el pecho, un intento de descabello y el toro se acuesta.

Palmas y lo otro.

En el último una faena de alíño con pases de tirón para una estocada baja y seis intentos de descabello tocando algo en el último.

Picadores y banderilleros bregaron a más y mejor, éstos muchas veces con exceso y precauciones, convirtiéndose el ruedo en capea.

Al final el público sacó en hombros a Armillita por la puerta grande.

## LA NOVILLADA DE FERIA

3 Agosto. — Gran entusiasmo había producido el anuncio de esta novillada en la que Juanito Jiménez, El Soldado, Niño del Barrio y Ricardo Torres, habían de estoquear ocho novillos de Concha y Sierra, como lo prueba el lleno que hubo, pues lo fué con exceso y eso que a última hora se supo que El Soldado no turnaba seguramente porque sabía la gallumbada preparada.

Los ocho novillos han pasado de peso a muchos toros de las corridas últimas y de cuerna la mayoría mogones, pero una mansada fenomenal y lo peor que muchos de ellos se traían lo suyo en cuanto a intenciones.

Se fogueó sólo un toro, el segundo, un castaño con 294 kilos en canal que en cuanto lo pincharon la primera vez no quiso más caricias con los montados.

En fin un saldo que se tiró de encima la ganadera aludida, no sabemos a qué precio.

Con tales elementos excusamos decir lo que ejecutaron con ellos los espadas Jiménez, Pericás, Niño del Barrio y Ricardo Torres y sus gentes.

Unos y otros convirtieron el redondel en una capea, cada uno iba por su lado, los matadores fueron toda la tarde de cabeza no dando uno en el clavo.

El público visto el desconcierto tomó la cosa a chufra y se pasó la tarde aplaudiendo en guasa, iniciando broncas y hasta se bailó en los tendidos, la cuestión era pasar el rato y lo consiguieron.

Desgraciadamente la cosa acabó en tragedia, puesto que a las cogidas que sufrieron el banderillero Currito y los espadas Pericás y Niño del Barrio de las que salieron sin lesiones, Jiménez en el último al dar un farol de rodillas fué cogido y lanzado a gran altura, llevado a la enfermería le apreciaron una grave herida en la región femoral izquierda con tres trayectorias, con intensa hemorragia.

En fin un desastre en el que sólo se salvó la taquilla, ahora bien, han quedado los cuatro espadas para que no los repitan en las próximas de otoño y menos los Concha y Sierra.

Desdichado final de la feria de 1934.

## LA ECONOMICA DEL SABADO

Balaña ha descubierto el truco de adelantar la hora de la celebración de las nocturnas y darlas a pleno sol. Con esto se ahorra el hombre los fuegos artificiales y economiza en el alumbrado. Además, consigue llevar más gente a la plaza. El sábado hubo una buena entrada en la Monumental.

Las bahañas del "Gafitas" y "El Rádío" han penetrado en muchos hogares y de ahí que sus nombres arrastran multitudines a la taquilla.

El sábado probaron fortuna como matadores y la cosa salió bastante desigual. Graciosos estuvieron los hombres hasta que cogieron el asador; de ahí para adelante se acabó la broma.

Con esta pareja de inefables artistas salieron Pedro Nieto, Gonzalo Muñoz, "Garrofeño" y Pepe Arroyo, cada uno de los cuales se las entendi6 con un novillejo de Villarroel.

No cremos que ninguno borre las glorias de Guerrita.

26 agosto

Seis novillos de Bernardino Jiménez y dos de Villarroel para CONTRERAS, VA RELITO II, ZEPEDA y EL INDIO

## UNA TARDE A MANSOS

Mansos los de Bernardino; mansos los de Villarroel; mansos los de Arranz que salieron sustituyendo a los de Jiménez retirados por ilidiables y mansos los toreros que contendieron con esta mansada. El tost6n puede imaginárselo el lector. Algo de supraserie. Empez6 el "festejo" a las cuatro y media y eran las siete y aun estabamos en la plaza con los oídos atr6fiados por tanto ruido — silbidos, gritos, pólvora en salvas —, y la cara exangüe por el sopor.

Una tarde épica.

No merece una reseña seria este latazo. Sería reincidir en el tormento.

De los toreros el único que sac6 algo de temperamento fué Varellito, muy valiente siempre, y decidido con la espada, todas las veces que entr6 a matar. Se le aplaudi6 en sus dos toros y poco falt6 que no le dieran la oreja de su segundo, al que la lidia anárquica que llev6 convirti6 en un flamenquillo.

\* \* \*

Contreras, que vino en méritos desconocidos por este público que siempre le ha visto fracasar en esta plaza, pas6 perfectamente desapercibido. Quería el hombre hacerse notar... Pero no podía. Un ramalazo de decisión. Y en seguida el arrepentimiento.

¡No puede ser, Luciano!

Hasta que los mismos motivos que le trajeron hoy nos lo coloquen a usted en otra novillada.

En la que volvera a hacer lo que en ésta.

Nada plausible.

\* \* \*

Zepeda, en su tercera actuaci6n, ech6 por tierra el buen cartelito que aquí tenia. No ha podido resistir tres interrogaciones sin cantar de plano que es un torero vulgarote.

Hoy que los toros no le ayudaron, se

nos manifest6 un novillero adocenado y poco decidido. Oy6 mäs chillidos que aplausos.

\* \* \*

Otro tanto le ocurri6 a El Indio, a quien le toc6 un toro que se dej6 torear — el último — y no supo sacarle partido. Total que El Indio hizo el Ghandi con toda propiedad.

\* \* \*

Para redondear el éxito de esta novillada que dejará ¡ay! recuerdo, sali6 a escena un coro de subalternos que fué una delicia. Mal vestidos — ¡enhorabuena, Sacas, que te hinchaste; buen "zurrido" le diste el domingo a tu ropero! — muchos de ellos, lo mejor que exhibieron de toreros fué la ropa.

Poco esfuerzo imaginativo tuvo que hacer el público para creerse en muchos momentos transportado a una capea de Villatostadilla.

Mansa sali6 la novillada — dos reses fueron al corral ante la recia protesta del público y otras dos llevaron fuego — pero es indudable que el infame juego que dieron los toros contribuy6 no poco la lidia anárquica que se les di6.

¡Qué toreros!

Menos mal que entre la avalancha de nulidades destacaron dos toreros: Polonio — un muchacho que viene dejándose ver, desde hace algün tiempo, demostrando saber lo que lleva entre manos — y el Americano, buen pe6n, valiente, eficaz y con el sello de los toreros de ayer. Para el Americano fué una gran tarde: se hinch6 de torear y de oír palmas.

Tambi6n las oy6 Cornejo, que pic6 bien al último. Sus compaÑeros del palo largo infames.

El público encantadísimo. ¡Ustedes dirán!

¿Cuando nos ofrece Balaña otra novillada de Bernardino Jiménez?

Lo preguntamos para planear una excursi6n al campo.

TRINCHERILLA

## CASA LUNA

Gabriel Mir6, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España)  
Espadas para matar toros. — Puntillas. — Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas para regalos y concursos, gran presentaci6n.

Fundones, espuelas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afile o arregle esta casa. Exija la marca para no ser engafiado.

# De nuestros corresponsales

## MADRID

15 de agosto. — Buena tarde y media entrada escasa. Las cuadrillas hicieron el paseillo descubiertos, a demas de llevar lazos negros en el brazo izquierdo en recuerdo de Sánchez Mejías.

Se lidiaron seis mulos desiguales de tipo, pero gordos, mansos, cornalones, defectuosos de la vista, por lo que hicieron una lidia nada facil. Todos ellos pertenecían a don José de la Caba.

Joselito de la Cal a pesar de las malas condiciones de sus enemigos, estuvo superior toreando y matando a fuerza del valor y el arte que puso en su actuaci6n. Fué muy ovacionado, di6 la vuelta en sus dos y tambi6n sali6 a los medios a saludar. Fué cogido sin consecuencias por fortuna.

Venturita tore6 superiormente con el capote a sus dos mansos. Con la muleta hizo dos faenas, valientes y de dominio, a su segundo, al que despen6 de una gran estocada. Le vali6 una gran ovaci6n, la vuelta al anillo y saludos desde el tercio.

Ricardo Torres, desde su grave cornada, y después la enfermedad que tuvo que pasar, le han dejado débil para la lidia. Con el capote no hizo nada bueno. Con la muleta valent6n en su primero. En su segundo mal, y con el pincho, regular en el tercero y pésimo en el sexto. En los dos escuch6 abundantes pitos. Unicamente fué grandemente ovacionado, en tres grandes pares primero. De los de a pie se distinguieron de banderillas al cuarto que coloc6 a sus los hermanos Torquito, y de los de aupa, Sevillanito y Paco Díaz.

## PACO BERNAL CORTA UNA OREJA

19 de agosto. — La tarde está entoldada y la entrada es buena. Los novillos de Lorenzo Rodríguez, de Salamanca, desiguales de presentaci6n y bravura, tirando todos a mansos, tardeando en el primer tercio y saliendo sueltos de los caballos. Unicamente el tercero y cuarto novillo cumplieron bien, en particular este último que fué un buen toro en todos los tercios. Niño de la Estrella, estuvo valiente y superior toreando y en quites. Con la muleta a su primero una

buena faena, y al quinto otra de aliño, para matar a sus dos enemigos breve y bien. Fué muy aplaudido toda la tarde y sali6 a saludar desde el tercio. Manuel Calder6n, que el pasado año cuando debut6 estuvo muy malo ha querido no ser menos en esta su segunda actuaci6n, siendo pitado toda la tarde, pues ademäs del miedo que derroch6, no hizo nada bueno.

Paco Bernal, con mucho valor tore6 bien con el capote e hizo quites adornados. Bien con la muleta en su primero y superior con el pincho, concediéndosele la oreja, dando la vuelta al ruedo y salida al tercio. En su segundo bien en todo, escuchando muchas palmas y saludos. Luis Sarmentera, de Madrid, y debutante, puso valor y voluntad toreando con capote y muleta, sacando algunos lances y muletazos muy buenos que se aplaudieron. Con el pincho a pesar de su decisi6n, estuvo pesado en su primero y breve y bien en el último al que mat6 de una entera buena. Fué ovacionado y su trabajo caus6 buena impresi6n. Las cuadrillas cumplieron como buenas.

## MALAGA

### TRIUNFO DE CURRO CARO

26 agosto. — En la primera de feria se corrieron toros de Pablo Romero, grandes y con poder.

Ortega y La Serna estuvieron bien en un toro cada uno cortando orejas.

Curro Caro dió con lo peor del lote y armó un escándalo toreando tanto con el capote como con la muleta, destacando su labor en el último toro, al que, tras verquearse estupendamente, le hizo una faena grandiosa entre ovaciones y música, estando decidido con la espada, por lo que se le concedieron las orejas de su víctima.

Curro Caro, al lado de Ortega y La Serna, justificó cumplidamente la elevada situación que tiene en el toreo triunfando de manera decisiva.

### COGIDA DE BELMONTE

27 agosto. — Con gran entrada se celebró la segunda de feria. Lidiáronse toros de Villamarta.

En el primero, Belmonte, que había levantado una ovación clamorosa al veroniquear, fué prendido al dar media verónica en su segundo quite, siendo volteado aparatosamente y corneado en el suelo.

Conducido a la enfermería se le apreciaron conmoción cerebral y lesiones en ambas piernas, las que le impidieron continuar la lidia.

El público se impresionó mucho con la cogida, lamentándola doblemente, porque, en Belmonte estaba el mayor interés de la corrida.

Armillita y Ortega dieron fin a ésta obteniendo sendos éxitos con corte de orejas y rabos.

## ALMAGRO

### BALLESTEROS HERIDO

25 agosto. — Con un lleno se celebró la segunda corrida de feria en la que se lidiaron toros de Miura, que ofrecieron dificultades.

Félix Rodríguez II estuvo mediano en los suyos y Pinturas bien en general.

Florentino Ballesteros que llevaba una torca triunfal, habiendo cortado orejas y rabo en su primero, al que, tras hacerle una faena de muleta torerísima y valiente, lo mató de colosal manera, fué cogido al muletear al sexto, resultando con una herida en el tercio superior del muslo izquierdo de 10 centímetros de extensión por 6 de profundidad.

Face que la herida no ofrece peligro y que su duración será de unos 15 días.

## BILBAO

### GRAVE COGIDA DE COLOMO

26 agosto. — Se celebró la última corrida de feria jugándose seis toros de Villamarta y dos de la Cova, grandes, mansos y difíciles.

Armillita, que estuvo bien en uno y cortó las orejas y el rabo del último. Noán tuvo también un éxito grande con corte de orejas y Fernando Domínguez cumplió sin cosa mayor.

Félix Colomo, que había veroniqueado colosalmente al cuarto haciéndose ovacionar con entusiasmo, fué alcanzado al muletear, resultando con una cornada grande en el muslo izquierdo en dirección de abajo a arriba y dentro a fuera rozando la femoral.

## MANRESA

### SEIS BUEYES DE ALIPIO PARA SOLORZANO Y CARNICERITO DE MERIC. SOBRESALIENTE MARIO CABRE

26 agosto. — Esta corrida debió celebrarse hace un par de meses en primera convocatoria. Pero llovió entonces — no tanto como para suspender el festejo — la "humedad" hizo estragos en la taquilla y la empresa, sangrándose en salud tomó el buen acuerdo de aplazar el festival para cuando "escampara". Claro que no se salió de rositas para lograr esta demora, pues Fernando Domínguez, que con los mejicanos completaba la terna de matachines, puso el grito en el cielo y hubo que pagarle sus honorarios como si hubiera toreado. Solórzano y Carnicerito fueron más "comprensivos", y la empresa, en agradecimiento los puso hoy mano a mano.

Tampoco esta vez respondió el público — y eso que Manresa celebra su feria — que acudió a la plaza en número suficiente para que en el negocio se perdieran unos miles de duros. Lo que viene a confirmar la opinión de que el camino más corto para llegar a la indigencia es hacerse empresario de esta plaza.

Los alipios que llegaron a Manresa bien cebados, con esos dos meses de "vagar" en aquellos corrales se pusieron como pelotas, saliendo la corrida a 28 arrobas largas cada toro.

Una corrida preciosa.

Lástima que toda ella saliera tan mansa.

Solórzano, por uno de esos caprichos del destino, tubo hoy quizá la mejor tarde de su vida torera. Una tarde así en Madrid y Chucho no estaría hoy olvidado de las empresas.

Tarde redonda como torero y matador de tres medias estocadas se deshizo de sus tres toros — con corte de orejas y ovaciones continuadas.

Carnicerito se mostró el torero valeroso de siempre alcanzando un éxito grande en el último, del que cortó orejas y rabo.

El sobresaliente Mario Cabré se hizo ovacionar en dos quites que hizo a los toros quinto y sexto, por el valor y el arte que derrochó en ellos. Hay en este chiquillo un torero y de los caros!

Aquel quite en el que cerró plaza lo mejoran muy pocos maestros.

El público salió satisfecho de la plaza, a pesar de la mansedumbre de los huéspedes de don Alipio Pérez Tabernero.

DON DELFIN

## HUELVA

19 agosto. — A la hora del paseillo el lleno es absoluto. Se corren novillos del acreditado ganadero don Romualdo Arias de Reina que resultó bravísimo, todos acusaron una suavidad inmejorable para la lidia, destacándose el quinto que fué un ejemplar de bandera.

El cartel lo componían los locales Niño del Magisterio, Niño de la Isla, Curro Gómez "Laine II" y Currito Carrasco.

Enrique Valdés, acusó un gran desentrenamiento, disgustando esta visión grandemente al respetable, en quien como él reúne condiciones, con un poco de más celo, para ocupar un puesto decoroso en la novillería actual.

Despachó decorosamente a sus dos no-

villos, en los que sobresalieron dos muleta-rodillas en tierra a su segundo.

Niño de la Isla toreó admirablemente con capote y muleta destacando su labor con la flámula en su primero, empleando para matar dos medias en el lidiado en segundo lugar y tres pinchazos y una entera en el quinto.

Con el capote como sólo lo hacen, los que como este niño, está llamado a ser la revelación taurina, sino se malogra de la próxima temporada.

Con la muleta, ligó dos faenas superiores siendo ovacionado constantemente, sonando la música en su honor. Despachó a su primero de una entera y descabelló a su segundo dos pinchazos y dos medias. Cortó orejas y rabo de su primero. Fué sacado en hombros en unión de su compañero Niño de la Isla.

De la sufrida compañía de ayuda, destacáronse los locales Dancota, Morito.

Curro Gómez, acusó al veroniquear una suavidad y elegancia, gemela a la de su hermano Diego, asombrándonos con la muleta en la lidia de sus dos novillos, revelándonos un valor extraordinario, ejecutando la suerte suprema con gallardía de consumado maestro. (Ovacionadísimo).

Currito Carrasco sobresalió notablemente de sus compañeros, donde ligó toda la majeza de su arte gitano tan personalísimo, a la sabiduría que nos expuso el domingo en el circo taurino del paseo de la Vega, donde enloqueció una y otra vez a sus paisanos toreando Niño del Matadero y Pepe Arroyo.

Después del festejo una sola exclamación, no hay Curro, malo. JUAN

## MURCIA

### LAS CORRIDAS DE FERIA

Vencidas todas las dificultades que existían para la organización de las corridas de nuestra clásica feria septembrina, por causa de la Administración judicial propietaria de la Plaza de Toros, que ponía de su parte todo lo que podía para no arrendar la plaza, — y de ahí que el domingo de Resurrección nos quedásemos sin corrida, teniendo que darla el futuro empresario de dicha corrida, Dominguín, en la vecina ciudad de Lorca, el sábado de Gloria, — y para que no se celebrasen festejos de cuantía, seguramente con vistas a "algo" que les interesaba mucho para desacreditar la Plaza, el Círculo Mercantil, organizador sin miras al negocio, sino por murcianismo entre unos cuantos aficionados, ha ultimado los carteles de las corridas que han de celebrarse los días 8, 9 y 16 del próximo mes.

El día 8, se lidiarán ocho toros de la ganadería de don Indalecio García, antes del Rincón, para los diestros Vicente Barrera, Armillita Chico y Domingo Ortega, a quienes acompañará el rejoneador Cañero.

El día 9, se celebrará una corrida cumbre. Un verdadero acontecimiento taurino, pues actuará el fenómeno Juan Belmonte que ha vuelto a los toros mejor, si cabe, que se fué, en unión de Chicuelo y Nicanor Villalta. El ganado será de Coquilla.

Y para el siguiente domingo, 16, tendremos una gran novillada a base de ganado de Doña Concepción de la Concha y Sierra, y de los novilleros punteros Madrileño, Antoñito Pazos, Niño del Barrio y El Soldado. DIONISIO PEÑAFI-



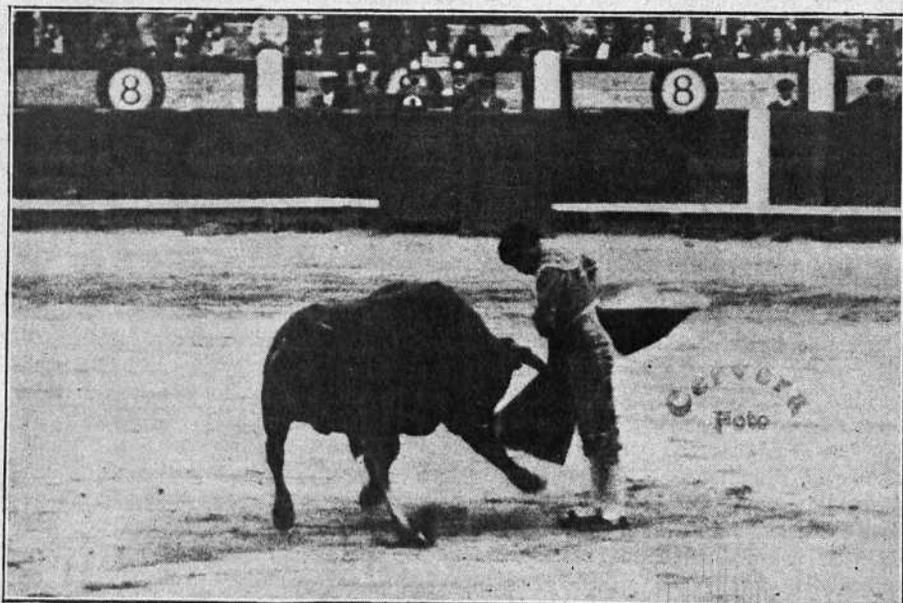
SEMANARIO TAURINO

# LA FIESTA BRAVA

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

## Un torero

# Paco Cester



Señor Balañá... ¿Se ha olvidado usted de que existe un novillero valeroso, buen torero y gran estoqueador que se llama Paco Cester? ¿No recuerda usted que este artista triunfó rotundamente en las dos corridas que toreó el año pasado en Barcelona, cortando orejas y siendo aclamado por el público y elogiado unánimemente por la crítica? ¿A qué viene, pues, ese olvido en que usted lo tiene? ¿Es que es un defecto ser buen torero y no ser mejicano? No nos haga creer que usted es de esa opinión y repare pronto la injusticia que está cometiendo con este novillero, mucho mejor torero que los Contreras, Indios, Zepedas y Rodartes a los que con tanto cariño trata usted, discrepando de la opinión del público. Y eso, señor Balañá, será lo que usted quiera, pero ni es justicia ni es patriotismo. Las cosas claras.